

La edad instantánea

TACITO estableció que la vida del ave Fénix era de mil cuatrocientos setenta y un años. Pero Plinio y Manilo aseguraron que su ciclo vital no podía ser, en rigor filosófico, superior al año platónico, es decir, doce mil novecientos noventa y cuatro civiles. El cosmógrafo Al-Qazwini afirma que esa variante entre persa y bonaerense del pájaro de la eternidad que se llama Simurg (Simorg, pronunciaba Cir-lot) no podía resistir más de mil sete-

cientos años. Cuestión no menos dirimida por su utilidad histórica es la de la periodicidad del ave misteriosa que anuncia la resurrección después del holocausto. En el Sothiaco de los egipcios se fijó en quinientos años el tiempo que media entre una y otra aparición pública del Fénix. Los cronistas antiguos nos han dejado memoria de cinco apariciones: la primera en el reinado Sesostris; la segunda en época de Amasis; la tercera cuando Tolomeo III Evergetes; la cuarta en Egipto —escribe Tácito— siendo Emperador Tiberio; la última la refiere Plinio con detalle morboso y la sitúa en el consulado de Quinto Plancio, en el 36 de nuestra era.

Desde que la Iglesia católica hizo dogma sin fisuras de la resurrección de Jesús de Nazaret, al bicho volador se le ha visto poco por el Occidente, acaso para evitar enojosas comparaciones y competencias con la nueva mitología escatológica, que no es precisamente favorecedor comparar la inmortalidad de los hombres con la de las aves.

Planea estos días los cielos españoles el Fénix como un DC-10 sin metal fatigado y por lo menos ya sabemos algo más de su polémica cronología: si fue en el 36 después de Cristo cuando se suicidó por vez última, su edad exacta, si las matemáticas no me fallan, es de mil novecientos cuarenta y tres años, cinco meses y algunos días, y que Herodoto, Tácito, Manilo, Plinio, Al-Qazwini y Borges me discul-

pen la impertinencia, pero es la figura que veo todos los días traficar por los aires nacionales.

Escucho el revolotear inconfundiblemente asimétrico de sus alas rojas y pardas cuando oigo al querido profesor Aranguren decir que tenemos

que arrasar la Universidad para acelerar el proceso de descomposición que la corroe y "ponernos a la expectativa de lo que pueda salir de sus cenizas". Distingo su nido de madera exótica y resinas aromáticas, ex-

puesto a los rayos del sol, mientras unos amigos **abertzales** me cuentan que de las ruinas industriales, capitalistas, nucleares y funerarias surgirá en el País Vasco un paraíso agrícola, igualitario, verde y fértil a imagen y semejanza de la Tierra Prometida que días atrás buscaba Burt Lancaster por la Primera Cadena y que también será disfrutada por la segunda generación porque la primera dejará sus huesos en el desierto histórico. Descubro en los ojos sin reflejo que con paso veloz atraviesan la ciudad y se encaminan del paro a la casa guardada con siete candados, la alargada sombría del pájaro de mal agüero antes de su combustión. Escucho en la retórica bien trabajada de Felipe González el inconfundible gesto de morir un poco para resucitar al tercer día con toda la gloria escatológica. Imagino sin esfuerzo los secretos tejemanejes del Gobierno en el acto de transformar una mascota por otra, el avestruz por el ave Fénix, sabedores de que no hay asunto más rentable para que todo siga igual que fomentar el miedo irracional.

Estamos en plena faena escatológica en su doble significación: utilizan con sabiduría antigua la escenografía de las postrimerías pavorosas para provocar el arrepentimiento histórico y poder gozar de las vagas promesas que sermonean y a la vez nos rodean de mierda planificada. Es la oportuna alianza del Apocalipsis y del W.C. ■

FRAGMENTO DEL APOCALIPSIS

JUAN CUETO ALAS

RAMON

EN MURCIA
HAN DESCUBIERTO
UNA PLANTACIÓN
DE MARIHUANA



¿Y QUÉ
HAN
HECHO?

LA HAN
DESTRUIDO



¡UNA PENA!...
SERÍA EL PRIMER
INTEENTO SERIO
DE REFORMA
AGRARIA

